

NOMBRE DE LA MESTRA: María Fernanda Monserrath Campos Román



NOMBRE DEL ALUMNO: Jesús Eduardo Lázaro Guillen

MATERIA: Historia de la arquitectura mexicana

LICENCIATURA: Arquitectura

GRADO: 3 Cuatrimestre

ACTIVIDAD: Ensayo

LUGAR: Comitán De Domínguez Chiapas

FECHA: 29 / 06 / 25

INTRODUCCION

Durante el Porfiriato, México vivió una etapa de transformación profunda en lo urbano y lo arquitectónico. Ciudades como Puebla fueron remodeladas bajo una visión que pretendía reflejar modernidad, orden y progreso. Sin embargo, esta modernización no estuvo exenta de contradicciones: ¿realmente se trató de un avance nacional o solo una fachada construida para las élites? Este ensayo analiza críticamente los cambios urbanos en la ciudad de Puebla durante ese periodo, reflexionando sobre su verdadero impacto social y el simbolismo detrás de su arquitectura. A través del estudio de obras como el Mercado La Victoria y el Paseo Bravo, se cuestiona si estas transformaciones representaron un beneficio colectivo o si solo respondieron a una imagen de poder excluyente.

¿Puebla moderna o fachada del poder? Una mirada crítica al urbanismo porfiriano

Durante el Porfiriato, México atravesó un proceso de transformación urbana que buscaba reflejar el progreso, la ciencia y el orden. La ciudad de Puebla, con su ubicación estratégica e importancia económica, fue uno de los escenarios clave donde se desplegaron estos cambios. Sin embargo, es necesario preguntarse: ¿esta modernización fue real e incluyente o solo una imagen de poder construida para unos pocos?

Las transformaciones visibles en Puebla durante este periodo fueron múltiples: se trazaron nuevas avenidas, se modernizó el alumbrado público, se mejoraron los sistemas de transporte como el tranvía eléctrico, y se impulsó la edificación de obras monumentales que rompían con la arquitectura colonial. Uno de los proyectos más representativos fue la construcción del **Teatro Principal**, que se remodeló con estilos neoclásicos europeos, y el **Mercado La Victoria**, una muestra clara de la nueva visión económica y urbanística porfiriana.



Estas obras, sin duda, daban la impresión de una ciudad moderna y progresista. No obstante, muchas de ellas estaban más enfocadas en proyectar una imagen de orden y poder hacia las clases altas y hacia el extranjero, que en mejorar las condiciones de vida de todos los ciudadanos. El estilo afrancesado, presente en fachadas, kioscos y jardines, respondía más al deseo de “civilizar” el paisaje urbano que a resolver necesidades reales de infraestructura o vivienda popular.

Así, la pregunta de para quién estaba pensada esta ciudad encuentra una respuesta clara: para la élite. Las reformas urbanas del Porfiriato en Puebla beneficiaron principalmente a las clases altas y medias acomodadas, mientras que los sectores populares quedaron relegados a barrios marginados sin servicios básicos. La estética del progreso no iba acompañada de una modernización integral que incluyera a la mayoría.

Dos ejemplos que ilustran este contraste son el ya mencionado Mercado La Victoria, que aunque modernizó el comercio local, no fue accesible para todos los sectores sociales; y el Paseo Bravo, uno de los primeros espacios públicos “modernizados” con inspiración europea, pero diseñado como un lugar de recreación para la clase media urbana, no para el pueblo trabajador.

En conclusión personal, considero que Puebla durante el Porfiriato fue más un simulacro de modernidad que una verdadera ciudad modelo. La transformación urbana existió, pero estuvo al servicio de la imagen y del poder, no del bienestar colectivo. La arquitectura porfiriana embelleció el centro urbano, pero no resolvió los problemas estructurales ni integró a toda la población en su visión de progreso. La ciudad se convirtió en un escaparate para aparentar una modernidad que, en el fondo, era profundamente excluyente.

CONCLUSION

A pesar de las evidentes transformaciones urbanas en Puebla durante el Porfiriato, como la modernización de espacios públicos y la introducción de estilos europeos en la arquitectura, la modernidad que se proyectaba era más superficial que inclusiva. Las obras estuvieron dirigidas a una élite específica, dejando fuera a la mayoría de la población de sus beneficios reales. En este sentido, la ciudad no se consolidó como un modelo de modernidad integral, sino como un simulacro que privilegiaba la apariencia sobre la equidad. La ciudad porfiriana fue, en esencia, un escaparate de progreso limitado a unos cuantos, más interesado en reflejar poder que en transformar vidas.